Hoy se cumplen **siete años** de aquel 11-M, que nos despertó a todos los ciudadanos de este país a una realidad que, ignorábamos algunos, y hubieran querido ignorar otros: que España estaba en la agenda criminal del terrorismo internacional.

Eso nos situaba ante un nuevo frente terrorista –cuando aún no habíamos terminado con el de ETA- mucho más complejo y de una naturaleza mucho más difícil de definir, que había dado muestras de lo que era capaz con su primer gran golpe, apenas tres años antes, cuando aviones pilotados por *muyahidines* de Al-Qaeda, derribaron las Torres Gemelas del *World Trade Center*
en el corazón de Nueva York, EEUU.

Siete años después, la herida del 11-M sigue abierta en la memoria colectiva de los españoles. Siete años después, aún sufrimos las diversas secuelas de ese terrible atentado que cambió al mundo (que nos cambió a todos), empezando, por supuesto, por las víctimas –**191** muertos, **1. 858**
heridos, familiares cercanos y amigos-, quienes merecen nuestro primer recuerdo en este día, y nuestra permanente solidaridad.

También para las víctimas indirectas de aquel fatídico atentado… los vecinos de Madrid y, de modo particular, los del *Corredor del Henares*, en cuyos municipios (Alcalá de Henares, Torrejón de Ardoz, San Fernando de Henares, Coslada, Vicálvaro, Vallecas, Santa Eugenia, El Pozo, Atocha…), hoy se levantan plazas y monumentos con los nombres de los vecinos que fallecieron, víctimas de las explosiones.

Análisis desde Barcelona

Estoy triste por tres razones: Por el dolor que se siente por los atentados terroristas en Madrid y su alrededor. Por el uso partidista que hacen los medios de comunicación controlados por la Generalitat de Cataluña y el Partido Socialista de los muertos de Madrid, no respetando el luto ni el cese de la campaña electoral. Por tener a mi alrededor un ambiente de crispación como nunca había existido en Cataluña, culpabilizando al PP de todas las desgracias y razón de la sociedad. He escuchado en la manifestación de Barcelona, sobre todo, insultos a los representantes del Gobierno. Ya sabemos que los que más gritan no representan a toda la sociedad, pero en Cataluña, de un tiempo a esta parte, parece que el voto no tiene importancia, da igual quién gana y quién pierde en elecciones, lo importante parece ser los que gritan en la calle, la sociedad alternativa, la desintegración de nuestro sistema político, la radicalización...

Ahora me pregunto: ¿Por qué para algunos es más importante desprestigiar al Gobierno, poniendo en duda su transparencia informativa, en vez de formar una opinión pública contra el terrorismo de cualquier origen? ¿Por qué se utiliza el dolor de tantas familias inocentes para manipular la opinión pública?

Mi respuesta es: porque para algunos lo único importante es conseguir derrotar al adversario político sin importar los medios. Porque quien sabe que tiene pocas posibilidades de ganar en las urnas, cuando su ética se escasa, usa cualquier acontecimiento para debilitar al contrario. En este caso, naturalmente, se lleva a cabo de forma medio disimulada y con la complicidad de los medios de comunicación afines.

Joaquín Palma Fígols.
Barcelona.

Uno de los días más negros

¡No importan los sentimientos, no importan las vidas, no importa el sufrimiento! Hacen lo que deben de pensar los terroristas al colocar un explosivo. Mientras nosotros lloramos y nos lamentamos de la pérdida de amigos, conocidos o familiares, ellos deben de estar celebrando que han acabado con la vida de decenas de personas y que han herido a otras 1.400; deben estar pagando salvas de alegría porque han conseguido destrozar vidas de familias españolas y extranjeras. En estos momentos lo que menos importa es quién ha sido, lo que verdaderamente importa es que se ha acabado con la vida de decenas de personas.

¿Manifestaciones? Claro que sí. Se han hecho y se seguirán haciendo. Ayer más de 11 millones de personas salían a la calle a decir no al terrorismo. Los millones de ciudadanos poco cosa podemos hacer, en nuestras manos sólo está el apoyar a las familias ya los heridos, pero no podemos cambiar nada.

Todos sufrimos por la pérdida, una gran pérdida, que nos ha dejado un vacío y que nunca se llenará. Siempre estará ahí el recuerdo de que el 11 de marzo de 2004, uno de los días más negros de la historia de España...

Iriana Marcela Puscasu.
Madrid

Legalidad electoral

No puedo quedarme impasible ante la falta de espíritu democrático que nos transmiten todos aquellos que ayer rompieron la legalidad electoral, que obliga a mantener una jornada de reflexión, necesaria y exigible para poder acercarse individualmente y con calma nuestro voto. ¿Qué espíritu democrático demuestran aquellos que nos niegan hoy ese derecho? ¿Qué lecciones de libertad y democracia nos dan los políticos que lo instrumentalizan para lograr un porcentaje de votos? Y, por último, ¿qué grado de implicación y responsabilidad hay en aquellos medios que lo promueven y alimentan? La democracia nos exige todos el respeto más escrupuloso de las reglas de juego que nos hemos dado, y yo, que aspiro a convivir en democracia, así lo pido y así lo exijo a todos aquellos que de ese modo hoy agreden los derechos de todos los ciudadanos. Lo pido por el bien de una sociedad española libre, democrática y responsable.

Teresa Hernando Gutiérrez.
Madrid

Apoyo desde EE.UU.

Espero que todos los españoles sepan que nosotros, al otro lado del Atlántico, verdaderamente sentimos el dolor que les ha ocurrido. Una vez más las luces que unen occidente han sido sustituidas con la sangre, esta vez la de inocentes madrileños. Así, en los Estados Unidos sabemos cómo es la experiencia horrible de esa llamada telefónica que anuncia la tragedia. Sepan que estamos pensando y rezando por ustedes. En otro nivel, siendo liberoamericano, les puedo decir que, a través todo el continente americano, estamos unidos con los españoles, firmes contra el terrorismo. Apoyamos a la madre patria porque el vínculo que España tiene con América supera nuestra lengua común. Es también de cultura, valores... El derramamiento de sangre que se produjo el 11 de marzo nos ha conformado la conciencia de fuerza de todo lo que nos une.

La barbarie que Madrid, España y todo el mundo civilizado ha sufrido este jueves sirve como una confirmación que la gente que se dedica a bombardearnos con el terrorismo jamás nos dejará en paz. Es obligatorio que permanezcamos unidos contra esta amenaza a pesar de la diversidad de nuestras creencias. Tenemos que luchar por la libertad, la democracia y la paz porque si no lo hacemos habrá más víctimas como en Washington, Nueva York y Madrid. Desde este lado del océano estamos reunidos en nuestra solidaridad.

Jonathan Isbarrum Fernández.
Texas (Estados Unidos).

Crónica de una noche muy larga...

Fue un día duro y no veía la hora de llegar a casa para ponerme delante del televisor. Parece como que uno necesita que le repitan las mismas noticias y le muestren las mismas imágenes una y otra vez para poder creérselas. O tal vez al contrario, con la ilusión de que todo es tratar de un mal sueño... Pero no, allí estaba otra vez, igualito que la madrugada. Las caras de pánico de la gente corriendo de un lado para otro. Rostros ensangrentados, policías agitando los brazos y bomberos cargando cuerpos que no pueden andar por sí mismos.

El equipo de psicólogos y especialistas de apoyo se ha visto desbordado y solicitan la colaboración de voluntarios. Me voy para Ifema. Ha alcanzado no puedo dejarlo de repasar los acontecimientos del día. Había salido de casa como todos los días, para ir al trabajo. Por cinco minutos, perdí el tren que tomo habitualmente. Ese tren ya había pasado y, en ese mismo momento, sin que yo pudiera sospecharlo ni remotamente, ese tren estaba estallando, retorciéndose, tiñéndose de sangre... «Tal vez a esta hora, mi mujer y mis hijos estarían en este lugar, esperando más noticias. El pensamiento es inevitable y me ha perseguido todo el día.

En la recepción de Ifema me atienden con especial amabilidad cuando les digo que soy pastor evangélico y que estoy allí para ver si puedo ser de alguna ayuda. Me conducen a una oficina donde y tomo nota de mi documentación. Ahí viene pasillos y salas abarrotadas de gente que camina, que fuma nerviosamente, que habla por el móvil, que llora... El espectáculo es conmovedor. Nunca había presenciado una situación semejante, más que en las películas de cine. Gritos de dolor, maldiciones, llantos desesperados, vómitos y desmayos... La mayoría tiene los ojos enrojecidos y ya lágrimas porque ya las han gastado todas.

Intento acercarme a alguien a quien poder abrazar en silencio, para llorar a su lado o para animarle, pero es difícil porque nadie está solo. Veo a la cantante Rosana abrazando cariñosamente a un grupo de jóvenes, que llevan desconsoladas la pérdida de un ser querido. Hago unos pasos y me tropieso con la presentadora Belinda Washington, que está ofreciendo bocadillos de agua mineral y sandwiches a los presentes. Además de unos cuantos franceses que han ido a expresar su apoyo y solidaridad a estas familias destrozadas, un ejército de anónimos trabajan sin descanso.

En otras circunstancias tendría prisa por irme a la cama, pero después de lo vivido creo que pasaremos tendríaprisa para nada. Después de todo, hoy he comprobado una vez más que, a veces, entre el presente y la eternidad pueden caber, tan sólo, cinco minutos...

Jorge Fernández
Madrid.

Este artículo es una indeb[illegible] Entre[illegible] en las páginas del Diario ABC el 14 de marz[illegible]